



Universidad Pontificia
de Salamanca

Festividad de Santo Tomás de Aquino

25 de enero de 2025

Discurso del Excmo. Prof. D. Santiago García-Jalón de la Lama
Rector Magnífico de la Universidad Pontificia de Salamanca

Hace ya años, la Universidad decidió elegir este día para reconocer públicamente y de modo solemne el mérito de quienes la componen: estudiantes, profesores y personal técnico de gestión, administración y servicios.

La fecha es por demás adecuada. En ella se celebra la feliz memoria de Tomás de Aquino, de cuyo nacimiento se cumple ahora el octavo centenario, quien supo conciliar los más augustos esfuerzos de la razón con una fe mansa y encendida, convirtiéndose así en modelo insigne para las universidades, los estudiantes y los profesores católicos.

Los homenajeados representan los diferentes miembros del cuerpo universitario, que, privado de cualquiera de ellos, quedaría inerte y que, al contrario, mediante el concurso de todos, progresa a través del tiempo. Quien se afana por adquirir conocimientos sólidos que le permitan un día contribuir mejor al bien común; quien se desvela por impartir una docencia organizada y eficaz y por salir al encuentro de los retos nuevos que la sociedad plantea; quien gestiona y administra la maquinaria de la institución universitaria, cada vez más compleja y delicada, contribuye con su esfuerzo a sacar adelante un empeño que es emblemático de la cultura occidental.

La Universidad no es sólo ni principalmente un centro de estudios superiores al estilo de tantos otros. Tómense, como ejemplo, las llamadas universidades politécnicas o las academias militares y policiales, donde se cualifica profesionalmente a los estudiantes para ejercer con excelencia una actividad profesional. Sin descuidar esta vertiente, la Universidad pretende cultivar el saber, adiestrar en el diálogo sincero, imbuir a sus estudiantes de la serena inquietud que produce la sospecha de que existe una verdad más allá de las propias convicciones, una verdad que no se posee: se contempla.

Por eso, la Universidad alberga en armoniosa convivencia y en fructífera colaboración tanto a quienes se preguntan por el significado de ser cuanto a los que trabajan por perfeccionar la técnica de un movimiento. En esto reside su identidad y así se construye su grandeza: inquiriendo lo más abstracto, desmenuzando lo



Universidad Pontificia
de Salamanca

más concreto. Esto ha hecho que la institución universitaria se sitúe en el polo opuesto a quienes desprecian cuanto ignoran y se convierta en divisa imprescindible de Occidente.

Para diseñar este ideal y llevarlo a término, se requiere la unánime colaboración de cuantos en la Universidad trabajamos. De quienes dan la bienvenida a los estudiantes a las puertas del edificio o gestionan su matrícula y de quienes custodian su expediente y, al cabo de los años, se encargan de tramitar su título. De quienes se encargan de transmitir la ensoñación de que es posible la sabiduría, y de quienes, seducidos por este ensueño, ponen todo su esmero en aprender, cumpliendo la etimología de estudio como afán.

Durante años, quienes sois hoy reconocidos, habéis trabajado para hacer una Universidad mejor que la que recibisteis. Habéis dedicado vuestro esfuerzo al presente y a una recompensa inmediata o próxima. Pero habéis trabajado también para el futuro, para que quienes habían de sucederos encontraran cauces más limpios, aguas más caudales. Cada uno de vosotros ha dejado su impronta en la Universidad, que, gracias a ello, ha cobrado nueva juventud. A quienes habéis concluido vuestro periplo, la Universidad quiere agradeceros vuestro sacrificio y reconocerlo. A quienes habréis de continuar bogando, querría alentaros a manteneros firmes en vuestra disposición.

A todos, con la gratitud de la Universidad, querría yo recordaros las palabras que, según Plutarco, dirigió Pompeyo a los marinos que, por miedo a los vientos contrarios, se resistían a zarpar, comprometiendo con ello la misión de abastecer de grano a Roma: *navigare necesse est, vivere non necesse*. Este lema, “navegar es necesario, vivir no”, adoptado como blasón por la antigua marina de Castilla, expresa bien la idea de la vida como misión, como entrega a una tarea que nos supera, pero sin la cual el monótono transcurso de las horas no es merecedor del título de vida. Vosotros habéis vivido y lo habéis hecho para el presente y para el futuro y, mediante vuestro trabajo acabado con pulcritud, habéis vivido no sólo para el tiempo, sino también para la eternidad. Muchas gracias.